

... Introducción a la filosofía. Guión número 8. Autora Lourdes Toranzo. Título, La estructura trascendental del ente. Fecha de emisión, 26 del 11 del 79. La estructura trascendental del ente. Primera.

Comenzamos afirmando taxativamente que el hombre por naturaleza tiende al saber metafísico y que históricamente cada generación ha transmitido a la generación siguiente sus descubrimientos especulativos como uno de los bienes más preciosos con que contaba. Esta afirmación de corte aristotélico pertenece concretamente a Emmanuel Kant y así lo dice en la introducción a la crítica de la razón pura. Y hoy como ayer, el hombre experimenta la necesidad de hacer metafísica, es decir, de investigar, citamos palabras de Reimacher, cuál es el principio de la realidad tomada en su conjunto. A despecho de las dificultades y desilusiones, los filósofos no se cansan de estudiar este problema. Solo que yo diría que hoy se estudia con un cansado...

...de un silencio intelectual mayor... ...escamoteando las conclusiones muchas veces...
...porque el filosofar... ...ya no es una actitud absolutamente libre... ...sino bastante comprometida. Libertad y esclavitud del actual filósofo. No deja de ser contradictorio...
...escamotear la verdad... ...después de haberla perseguido con ahínco y con esfuerzo. De ahí que hoy nos resulten especialmente sabrosas... ...las especulaciones que Aristóteles hace... ...en su búsqueda de la verdad... ...en su despeje honrado de la realidad... ...a través de sus obras... ...y nos entusiasma su atrevimiento... ...al llamar a cada cosa por su nombre. Llama el estagirita a la metafísica... ...filosofía primera... ...y dice que su objeto formal... ...es el ser... ...y lo que de suyo... ...pertenece al ser.

He citado sus propias palabras. ...intelectual, aunque no falten en nuestros días, quienes propongan teorías metafísicas anti-intelectualistas o irracionalistas, según opinión de Raymiker. Buscar una explicación última, unificadora, del conjunto de cosas que se presentan ante mí como realidad circundante, es la tendencia a la que el hombre, como ser racional que es, está abocado siempre. Por grande que sea la diversidad de la realidad en que me muevo, por heterogénea que se presente,

Es mi yo cognoscente el que unifica y sistematiza y compara los datos que le suministra el conocimiento de esta realidad. El yo, al trascender la realidad y el punto de vista particular de cada objeto, se libera de la relatividad inherente a cada objeto, englobando la realidad en una síntesis propia del yo cognoscente. Esa realidad cabe en la percepción trascendental del yo pensante y por eso la pregunta radical que la filosofía se ha hecho y se sigue haciendo es única. ¿Cuál es el principio explicativo de la realidad universal múltiple y a la vez única? La contestación a esta pregunta dará lugar a los diferentes sistemas de pensamiento. Pero la pregunta es, y ha sido siempre la misma, porque la filosofía no se contenta con cuestiones parciales. Resulta que la filosofía es un sistema de pensamiento. Resumimos las consideraciones anteriores diciendo La línea trascendental del ser es punto de partida y punto de apoyo.

También objeto formal y problema fundamental de la metafísica. Una filosofía privada de luz. Pasamos a examinar cómo en el horizonte de los sistemas filosóficos llega un momento en el que se pierde de vista la idea trascendental del ser. Esta pérdida trae a la filosofía la cerrazón más absoluta y la falta de visión y de luz. Para mostrarles a ustedes este proceso, resumiremos dos lecciones dictadas por el profesor de filosofía Leonardo Polo en el

programa de graduados latinoamericanos de la Universidad de Navarra. Serán mejor comprendidas estas ideas si los alumnos ya han reflexionado sobre el capítulo 10 de la segunda unidad de la filosofía. La unidad didáctica de introducción a la filosofía. Se trata de la filosofía de la filosofía.

del capítulo titulado La pérdida de lo óptimo. Pues bien, después de analizar los rasgos que caracterizan a nuestra época, el profesor Polo concluye que la complejidad de las situaciones se asume con procedimientos parciales e insuficientes, con lo que, lejos de resolver el problema, lo agudiza aún más. Según el citado profesor, los reduccionismos y los sincretismos no dejan de ser sino burdas simplificaciones, mezclas inaceptables. Hay que buscar un medio que ofrezca al hombre la posibilidad de su optimación. La filosofía moderna fracasó porque consideró la optimación del hombre como algo inalcanzable. En cambio, la tesis clásica asumió la complejidad y encontró el procedimiento para superarla. Dice el profesor Polo, La quiebra de la filosofía moderna, no se debe tomar como una jubilación definitiva de los grandes ideales, diligencia y la

luidos para siempre en la utopía, ni obliga a encerrarse en el astillamiento de los reduccionismos, ni obliga a refugiarse en esas componendas de corto alcance. Hoy también en boga que son los sincretismos o en ese quedarse a medio camino entre el interés práctico y el pensar que se llama armenéutica. Se puede aspirar sin utopía a una síntesis aunque no dialéctica, modalidad hace tiempo denunciada o contestada como se dice ahora. La hostilidad de la realidad. Hubo un intento de conciliación abarcante que se llevó a cabo a principios del siglo XIX. Fue la filosofía de Hegel. Su fracaso ha repercutido en la creación de un nuevo sistema de la filosofía de Hegel. Ha sido ejecutado en forma disuasoria y desde entonces el hombre no puede ser un hombre.

hombre sólo puede contar consigo mismo y sólo por sí mismo se puede interesar. La hostilidad es universal. El universo es un insulto o, en todo caso, un enemigo al que vencer y explotar. Y nada más. Esta tesis lleva al hombre a la violencia, a la desesperación, al odio, a la apatía. El hombre abandonado, grotesco redentor de sí mismo, alucina a muchos pensadores. El existencialismo no es más que la violenta formulación de esta pesadilla. Todo lo que acabamos de exponer no es aristotélico. Los pensadores aristotélicos partieron de esta afirmación. La realidad, en muchos casos enemiga, en el fondo es amistosa. Hablaron del carácter trascendental de la realidad. La realidad es un objeto de la vida. La realidad es un objeto de la vida. La realidad es un objeto de la vida. Es verdadera. La realidad es buena. La realidad es bella.

Esto quiere decir que la realidad colabora conmigo, que yo soy cuando trato con lo real. La realidad se me abre, se me da. Yo no estoy solo. Está la realidad, que no es algo mostrenco, algo extraño, sino que me asiste, me sale al encuentro. La realidad es. Los clásicos, para la optimación del hombre, cuentan con la colaboración. Más, con la conspiración de la realidad, que en último término, está de nuestro lado. El hombre es el ser respaldado por la realidad. La verdad significa que la realidad me dice que sí. Por eso, yo no tengo que ser desconfiado ni cínico. La carga de existir no corre entera a mi cargo. Yo no me siento como un hombre.

me llevo a mí mismo auestas. Los pensadores clásicos son actuales no porque representen unas fases paradas a partir de las cuales hayamos construido otras fases

nuevas, sino porque poseen esperanza. Una esperanza cierta que fue rechazada en los inicios de la era histórica a cuyos finales asistimos hoy. Atrofia del pensamiento y de la voluntad. Sigue el autor citado analizando el punto de llegada de la trayectoria moderna occidental. Para este análisis parte de Hegel y analiza la interpretación que después de este filósofo reciben las tres dimensiones operativas del hombre, es decir, el pensamiento, la voluntad y la afectividad. En nuestra época se ha atrofiado el pensamiento y la voluntad.

y la voluntad, dice el profesor Polo, mientras que la afectividad ha alcanzado una especie de papel principal, asumiendo funciones que ya no cumplen las otras dimensiones humanas, precisamente porque se han atrofiado. Atendiendo a este empobrecimiento, algunos declaran que el hombre ha desaparecido o ha muerto. Para comprender este acerto con profundidad, había que echar atrás la historia. Pero pensamos que este aspecto ya ha quedado claro en el estudio del tema 10 de nuestra segunda unidad didáctica de introducción a la filosofía. Le remitimos a este texto. De todas formas, volvemos a afirmar que el momento de máximo esplendor intelectual corresponde al idealismo alemán y que su mayor representante, Hegel, intenta abordar con su filosofía nada menos que el absoluto. Esto lo hizo para ofrecer una salida al momento histórico en que se encontraba, un momento hecho de contradicción y desgarramiento.

Hegel intenta la conciliación unificando los extremos contrarios. Afronta esta tarea a través de un método dialéctico, no inventado por él, pero sí utilizado con gran habilidad. Se trata de lo siguiente. En lugar de tomar las contraposiciones como dadas a la vez, él las considera distribuidas en un proceso. De este modo, en lugar de estrellarse con ellas, consigue que estas contradicciones adquieran una nueva significación. Esta significación es el paso de una a otra. Por último, pensar, como Hegel, que el presente es la síntesis definitiva, equivale a concluir que la historia ha terminado, porque todo el grandioso proceso ha tenido lugar. Después de Hegel y con su fracaso, la inhibición del pensamiento es total.

La verdad ya no consiste en pensar. El mayor filósofo que ha existido después de Hegel, Heidegger, comienza renunciando a pensar el absoluto. El ejercicio mismo del pensar produce desconfianza y el escepticismo aparece y reaparece en escena. De ahora en adelante, la verdad no consiste en pensar, si acaso consiste en verificar. ¿Qué hacer en adelante? La confianza en el pensar se sustituye por la confianza en la voluntad que, al exaltarse, da lugar al voluntarismo pragmático. Esta es la clave de la filosofía kantiana. La absolutación de la voluntad que le confiere un estatuto inmovible al que Kant expresa. *Llama factum*.

Es el yo quiero que implica la preeminencia de la voluntad sobre la racionalidad. Siguiendo en este sentido, Nietzsche da un paso adelante y afirma, el yo es incompatible con el otro. Es poder pasarse sin el otro. Y de ahí la muerte del poder amar. El protagonismo de la voluntad lleva a los automatismos, la técnica, la mecánica, etc. Y el hombre se pregunta, ¿qué es lo que queda de mí en mí? Solo quedan los afectos. Situación precaria del hombre frente a los procesos automáticos. La afectividad se retrae y el resultado es desorganización, salvajismo y arcaísmo por una parte. Por otra, frenesí, estragamiento. La violencia es una violencia.

Quedan otras modalidades. Resentimiento, obsesión... Es el término de la edad moderna.

